

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Algunas consideraciones sobre el carácter y su relación con el erotismo anal.

Farje, Melina.

Cita:

Farje, Melina (2020). *Algunas consideraciones sobre el carácter y su relación con el erotismo anal. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/442>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/n44>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL CARÁCTER Y SU RELACIÓN CON EL EROTISMO ANAL

Farje, Melina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo forma parte de la investigación “El carácter: defensa frente a lo real y/o testimonio de lo real mismo. Un recorrido conceptual y sus consecuencias en la clínica psicoanalítica”. El objetivo de este escrito es indagar diferentes lecturas de la relación que Freud propone entre la formación del carácter y el erotismo anal, con el objetivo de evaluar las consecuencias clínicas que se desprenden de cada una de ellas.

Palabras clave

Carácter - Erotismo anal - Demanda - Neurosis obsesiva

ABSTRACT

SOME CONSIDERATIONS ON THE CHARACTER AND ITS CONNECTION WITH ANAL EROTISM

This work forms part of the investigation “Character: defense against the real and/or testimony of the real itself. A conceptual journey and its impact on clinical psychoanalysis”. The objective of this writing is to enquire into different readings of the relationship that Freud proposes between character formation and anal eroticism with the aim to evaluate the clinical consequences of each one.

Keywords

Character - Anal eroticism - Demand - Obsessive neurosis

Introducción.

Poco tiempo después de concluir con el historial del “Hombre de las ratas”, Freud escribe *Carácter y erotismo anal (1908)*, con el objetivo de mostrar que existe una relación entre ciertos “rasgos de carácter” típicos de la neurosis obsesiva y el erotismo anal. Comienza el texto ubicando el carácter como un obstáculo clínico: “En las personas a quienes uno procura prestarle auxilio mediante el empeño psicoanalítico, harto a menudo tropieza con un tipo singularizado por la conjunción de determinadas cualidades de carácter...” (Freud, 1908: 153). Son personas *ahorrativas, ordenadas y pertinaces* en quienes llama la atención el comportamiento en la infancia de una “cierta función corporal”. Luego, va a intentar explicar la relación entre los rasgos de carácter y esta “conducta de órgano” (*Ibid.*). Aclara que ni siquiera para él “es muy transparente la necesidad íntima de ese nexo” (Freud, 1908: 156); sin embargo, la “experiencia acumulada” lo condujo a establecerlo. Es maravilloso encontrar en la obra de

Freud aquellos lugares que de manera explícita dan cuenta de cómo la experiencia se vuelve causa de la producción teórica. Comienza diciendo que ordenado incluye el aseo corporal y la escrupulosidad en el cumplimiento de obligaciones y la formalidad. Lo contrario sería: desordenado, descuidado. El carácter ahorrativo puede extremarse hasta la avaricia. La pertinacia acaba en desafío y se le anuda la ira y la manía de venganza. Concluye que es simple establecer el vínculo entre los rasgos orden y ahorrativo con el interés por la defecación; así, el aseo y el orden son formaciones reactivas respecto a lo sucio y perturbador: “lo que no debe pertenecer al cuerpo” (*Ibid.*, 156); sin embargo, no es tan sencillo demostrar la relación que existe entre pertinacia y la fase sádico-anal.

En el intento de esclarecer este nexo, retoma el tema en *Sobre la trasposición de la pulsión, en especial del erotismo anal (1917)*, y menciona que la caca es el primer regalo, pero además, aquello que confronta al niño con la decisión de entregarla obediente o retenerla para la satisfacción autoerótica, o más tarde, para afirmar su propia voluntad. “Con esta última decisión queda constituido el *desafío* (terquedad) que nace pues, de una porfía narcisista en el erotismo anal” (Freud, 1917: 120). Estas elaboraciones freudianas han sido el puntapié para desarrollos posteriores en torno al carácter. Surge por un lado, la caracterología que hunde sus raíces en el nexo que interpela a Freud desde 1908; pero también están las elaboraciones de Lacan quien, sin hacer del carácter un concepto fundamental, se sirve de los desarrollos freudianos para dar cuenta de la particularidad clínica que presenta la neurosis obsesiva.

Del erotismo anal a la caracterología.

La caracterología hace derivar la formación del carácter directamente de la zona erógena anal. Jones y Abraham forman parte de los autores que sitúan y le otorgan un lugar fundamental a la base pulsional del carácter. El primero pone central atención en cómo fue el “acto excretorio” y hace depender de allí la autoestima, la omnipotencia, etc. La constipación dará por resultado sentimientos de desvalimiento, mientras que la hipocondría se vincula con impotencia intestinal (Cf. Abraham, 1973). Jones destaca que estos neuróticos se aferran obstinadamente a su manera de hacer las cosas, y señala, en la línea de lo que propone Freud, que la deposición de los excrementos es la primera forma en la que el niño da o regala una cosa, el neurótico exhibe la terquedad en materia de dar (*Ibid.*)

Estos desarrollos conducen a los autores a subrayar la importancia que adquiere la educación del niño con el fin de lograr que “se identifique con las demandas de sus educadores y se sienta orgulloso de su logro” (Abraham, 1973: 56). Abraham vincula el carácter con las fases del desarrollo libidinal: el carácter influenciado por los avatares de la fase oral[i]; la exacerbación de los rasgos anales que da por resultado el “carácter anal”. Respecto a este último punto, el autor reproduce y amplía los desarrollos de Jones para finalmente formular su propia tesis que articula las fases pregenitales con los estados maníacos-depresivos[ii]. Un tema que queda pendiente para ser investigado en otra oportunidad.

Otro de los autores fundamentales respecto a la caracterología es W. Reich, quien partiendo de las elaboraciones freudianas sobre el tema, da un paso más y propone el “análisis del carácter” como condición de todos los análisis, precisamente porque el carácter se halla en la base de toda neurosis sintomatológica (Reich, 2010).

Respecto al “carácter compulsivo”, el autor señala que la economía, la avaricia, la pedantería, la minuciosidad son rasgos de carácter que derivan de una sola fuente: el erotismo anal. Son formaciones reactivas contra las tendencias que desempeñaron un papel principal en la fase de aprendizaje del control de esfínteres. La idea de Reich, es que “el adiestramiento de esfínteres tuvo lugar demasiado pronto lo que condujo a fuertes formaciones reactivas tales como un autocontrol extremado, incluso a una edad muy temprana. El estricto adiestramiento de esfínteres despertó una fuerte terquedad anal, la cual movilizó también impulsos sádicos” (Reich, 2010: 218).

Es interesante que Reich nombre como “máquinas vivas” a los sujetos de “carácter compulsivo”; no sólo por la acción de las formaciones reactivas sino porque poseen además un “bloqueo afectivo” (Reich, 2010). La explicación para esto último es la misma que ofrece Freud cuando se refiere al aislamiento como técnica auxiliar que pone en juego el obsesivo para mantener una suspensión del nexo en el pensamiento, ya que la vivencia no es olvidada, como ocurre en el caso de la amnesia psíquica histérica, pero sí despojada de su afecto. Se trata de un recurso para sustraer una cosa del mundo de todo contacto (Cf. Freud, 1926).

El bloqueo afectivo se articula con uno de los conceptos centrales de Reich que es el de “coraza caracterológica”, una defensa del yo contra peligros interiores y exteriores que le aporta al sujeto un “cierto equilibrio neurótico” (Cf. Reich, 2010). La idea del carácter como aquello que le aporta un equilibrio al obsesivo se encuentra en Freud cuando en la trayectoria típica de la neurosis obsesiva menciona un “estado de salud aparente” que contrasta con la “enfermedad propiamente dicha” (Freud, 1896), idea que se mantiene durante la metapsicología a través del “éxito de la defensa” que se sostiene por la vía de las formaciones reactivas, que son exageraciones de rasgos de carácter normales (Freud, 1915).

El “análisis del carácter” de Reich consiste en perturbar dicho equilibrio neurótico, a partir de un señalamiento insistente de los rasgos de carácter que muestra el paciente, con el fin de transformarlos en un “síntoma doloroso”. Carácter que se expresa, según el autor, en la conducta: lo que interesa no es lo que el paciente dice o hace sino “cómo habla y obra, no lo que denuncia en un sueño, sino cómo censura, distorsiona” (Reich, 2010: 71).

Las elaboraciones de Reich culminan articulando el carácter con el bloqueo de la energía biológica que no permite una adecuada satisfacción libidinal. En oposición, se encuentra el “carácter genital” que “alterna entre la tensión libidinal y una “adecuada gratificación libidinal”; esto es, se posee una “economía libidinal ordenada” (Reich, 2010: 187). En este sentido, la orientación del tratamiento consiste en lograr la satisfacción orgástica, aquella que en palabras del autor representa una “sana economía libidinal” (Reich, 2010: 196)[iii]. Es probable que, para establecer estos últimos desarrollos, Reich se haya servido de la hipótesis que esboza Freud al final de *Carácter y erotismo anal*, cuando señala que las personas que en su vida madura conservan una aptitud erógena de la zona anal, v. gr. los homosexuales, probablemente posean una “modelación particular del carácter anal” (Freud, 1908: 158). Idea que sugiere que si se sostiene una satisfacción vinculada con la zona anal no se produce la formación de los rasgos de carácter.

Sin embargo, es importante destacar que para el psicoanalista austríaco es posible alcanzar una armonía en el terreno de la sexualidad, y en ese sentido, esta ambición, difiere rotundamente del pensamiento freudiano, que se orienta en señalar como una cuestión de estructura, las “*desarmonías* cuantitativas” que sufre el neurótico (Freud, 1940:183) y que dan cuenta así de un desarreglo de la sexualidad humana, idea fundamental que Lacan expresará con la fórmula: “no hay relación sexual” (Lacan, 1971).

Del carácter y el erotismo anal a lo imaginario y el fantasma obsesivo.

En el momento en que Lacan analiza la dialéctica de la necesidad, la demanda y el deseo, se ocupa de ubicar la particularidad que asume la demanda y el deseo en el caso de la neurosis obsesiva.

Freud ya había señalado que el objeto anal asume la forma de un regalo, un don. Lacan subraya que las heces se introducen en la subjetividad a través de la demanda del Otro, que primero le pide al niño que retenga, pero luego se le pide que las suelte, la demanda en este punto es determinante (Cf. Lacan, 1957-58). A su vez, en un primer tiempo el objeto es valorizado (qué caca tan linda!) y en un segundo tiempo repudiado. Extremos que dan origen a la ambivalencia que caracteriza al obsesivo.

Oswaldo Delgado se refiere a la relación entre la ambivalencia y el erotismo anal cuando señala que “es en la experiencia con ese objeto (el *a* que no es el puro objeto, sino el demandado),

donde ha recibido una aprobación y la admiración de quien encarna al Otro, quien simultáneamente le enseña a alejarse de eso, del producto de su satisfacción” (Delgado, 2019). En efecto, en la fase sádico-anal el sujeto es requerido a manifestarse como sujeto en tanto es convocado a entregar lo que es como resto irreductible a lo simbólico (Cf. Mazzuca, 2012).

En esta dirección, Lacan se refiere al modo de pedir del obsesivo y el carácter acentuado que adquiere la articulación de la demanda ya en “el niño que se convertirá en un obsesivo” (Lacan, 1957-58: 409). El modo insoportable de pedir, expresa la imposibilidad a la que se somete en la medida en que demanda la muerte del Otro; cuestión que lo conduce a un callejón sin salida, porque la demanda sólo puede ser articulada en el Otro. Esto da forma a la ambivalencia que oscila entre la demanda de muerte y la demanda de amor, y que está presente en todos los vínculos que establece el obsesivo.

Según Claudio Godoy, Lacan desliza la articulación yo-carácter-erotismo anal hacia el plano del yo, el registro de lo imaginario y el funcionamiento de lo escópico del fantasma (Cf. Godoy, 2012). El autor sostiene que Lacan se sirve de las ideas de Freud y realiza un entrecruzamiento entre la relación del sujeto con la demanda anal y el plano escópico: “el buen niño que cumple con lo que la madre le demanda, cede una parte de su cuerpo porque el Otro lo pide y le entrega su regalo obteniendo su reconocimiento amoroso, el cual le provee una satisfacción narcisista. Pero ese regalo no se agota en el objeto anal, es también dar una imagen” (Godoy, 2012: 177).

En este sentido, en el *Seminario 10* (1962-63) Lacan dice: “Aquellos que él considera que aman es una determinada imagen suya. Esta imagen, se la da al otro. Se la da hasta tal punto que se imagina que el otro ya no sabría de qué agarrarse si esta imagen llegara a faltarle (...) El mantenimiento de esta imagen de él es lo que hace que el obsesivo persista en mantener toda una distancia respecto de sí mismo, que es, precisamente, lo más difícil de reducir en el análisis”. (p. 348). La misma dimensión de obstáculo reaparece en el *Seminario 24* cuando Lacan menciona que “resulta particularmente difícil, como se sabe, alejar al obsesivo de la mirada” (Lacan, 1976-77: 18).

En el fantasma obsesivo, la dimensión escópica ocupa un lugar fundamental. En tanto el sujeto, como testigo alienado, vive observando la imagen que da a ver al Otro desde un palco muy especial, se observa desde el Otro dejando en la escena un sustituto desdoblado de sí, una sombra.

En el *Seminario 22*, lo que mantiene estabilizada a la neurosis obsesiva consiste en una nominación imaginaria: Se produce el redoblamiento de lo imaginario a través de la inhibición que cumple la función de cuarto redondo de cuerda. La inflación obsesiva en relación con la imagen mantiene al sujeto estabilizado a costa del aislamiento, la petrificación y la mortificación que lo caracterizan en su rigidez (Cf. Schejtman, Godoy UBACyT P022). Por otro lado, el desafío, ese rasgo de carácter que según Freud nace de la porfía narcisista, será retomado por Lacan para dar

cuenta de las grandes proezas que el obsesivo se propone lograr y que el psicoanalista francés introduce como la “pantomima” de la hazaña[iv]. Señala, por un lado que son proezas dirigidas al Otro, pero además que esos grandes desafíos lo mantienen, en realidad, alejado del verdadero riesgo. En este sentido, interroga: “¿qué es un obsesivo? En suma es un actor que desempeña su papel y cumple cierto número de actos como si estuviera muerto. El juego al que se entrega es una forma de ponerse a resguardo de la muerte. Se trata de un juego viviente que consiste en mostrarse invulnerable. Con este fin, se consagra a una dominación que condiciona todos sus contactos con los demás (...) Su juego se desarrolla delante de un Otro que asiste al espectáculo...” (Lacan, 1956-57: 29).

Vale mencionar aquí una pequeña referencia clínica. Se trata de un paciente que repetía una y otra vez una estrategia de conquista, algo así como un manual para las primeras citas: a todas las llevaba a la misma plaza y les regalaba una armónica. Con el intento de calcular lo incierto del encuentro amoroso, buscaba “armonizar”, vía el objeto que ofrece al Otro, que es también su imagen mortificada, lo disarmonico del encuentro entre los sexos.

Se observa entonces, que la inclusión del Otro en la escena, conduce hacia la configuración del fantasma obsesivo que consiste en saturar la falta en el Otro, ofreciéndole una imagen narcisista o los objetos cesibles, dones, con lo que responde a la demanda. Se trata de la función oblativa del fantasma que porta la ilusión de calcularlo todo. El neurótico obsesivo está atrapado en la imagen que le ofrece al Otro, esa es su “coraza caracterológica”, la que le permite mantenerse en un “estado de salud aparente”, al precio de una existencia, detenida, inhibida y a la espera, que sostiene su deseo en el plano de las imposibilidades del deseo (Lacan, 1963, clase 23).

Conclusiones y consecuencias clínicas.

La caracterología psicoanalítica establece una relación directa entre la personalidad y la satisfacción de la zona erógena anal. Jones y Abraham, realizan una descripción detallada del funcionamiento del “acto excretorio” y hacen derivar de allí ciertos rasgos de carácter, refiriéndose de este modo al acto en el orden de la necesidad; cuestión que conlleva el otorgarle un lugar central a la educación como recurso que podría modificar conductas.

Por su parte Reich, se acerca más a las ideas de Freud a través del concepto “coraza caracterológica” como equilibrio neurótico que le aporta estabilidad a la estructura; también, con la referencia al “bloqueo afectivo” del “carácter compulsivo” que se asemeja al aislamiento como recurso que forma parte de la defensa obsesiva. Sin embargo, el gran desvío del psicoanalista austríaco consiste en otorgar a la observación y vigilancia de la conducta un lugar privilegiado en la cura, dejando de lado el valor de la palabra. Esto último, ha motivado el retorno a Freud propuesto por Lacan, para reintroducir en el análisis, la función

de la palabra y el campo del lenguaje. En este sentido aquello que el psicoanalista francés destaca del erotismo anal es la cuestión de la demanda. De este modo, introduce al Otro como terceridad en la relación con el objeto: el Otro que demanda, que puede rechazar, a quien se le demanda, el Otro que registra las hazañas. Así, Lacan implica al Otro en la pulsión y en lugar de situarse en lo natural de la necesidad, muestra que está organizada de manera significativa y atrapada en esa relación con el Otro. En este punto, la demanda se prolonga en demanda de amor, y como señala Lacan, parte de esta demanda “abre la secuencia de la transferencia” (Lacan, 1958).

NOTAS

[i] Abraham vincula el carácter con lo que ocurre durante la succión en la fase oral del desarrollo libidinal: Los individuos que han sido mimados en el periodo de succión, no pueden valer por sí mismo en la vida adulta, esperan “que el pecho de su madre fluya para ellos eternamente”. Por el contrario, quienes han tenido un periodo de succión insatisfecho, se comportan socialmente como si estuviesen siempre pidiendo algo, con una demanda insistente (Abraham, 1924: 306).

[ii] Esta hipótesis se encuentra desarrollada en *Contribuciones a la teoría de la libido* (1973)

[iii] Esta idea reichiana es uno de los temas centrales de *La función del orgasmo* (1967). Allí, el autor amplía su idea de salud vinculada a un adecuada satisfacción libidinal: “La salud psíquica depende de la potencia orgástica, o sea, de la capacidad de entrega en el acmé de excitación sexual durante el acto sexual natural. Su fundamento es la actitud caracterológica no-neurótica de la capacidad de amar. La enfermedad mental es un resultado de las perturbaciones de la capacidad natural de amar. En el caso de la impotencia orgástica, de la cual sufre una enorme mayoría de los seres humanos, la energía biológica está bloqueada y se convierte así en fuente de las manifestaciones más diversas de conducta irracional. La cura de los trastornos psíquicos requiere en primer término el restablecimiento de la capacidad natural de amar. Ello depende tanto de las condiciones sociales como de las condiciones psíquicas” (Reich, 1967: 9-10).

[iv] El fantasma en la neurosis obsesiva se soporta en la falsa novela heroica que Lacan denomina como la hazaña obsesiva. “Aquí es a la muerte a la que se trata de engañar con mil astucias y ese otro que es el yo del sujeto entra en juego como un soporte de la apuesta de las mil hazañas que son las únicas que le aseguran el triunfo de sus astucias” (Lacan, 1957: 434).

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, K. (1973) *Contribuciones a la teoría de la libido*. Paidós. Bs. As. 2001.
- Delgado, O. (2012) *La aptitud de psicoanalista*. EUDEBA. Buenos Aires. 2012.
- Delgado, O. (2019) *El cuerpo y la neurosis obsesiva* en *Intersecciones Psi*, revista electrónica de la facultad de psicología.
- Freud, S. (1908) “Carácter y erotismo anal”. En *Obras Completas*. Amorrortu. Tomo IX. Bs. As. 1999.
- Freud, S. (1917) “Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal”. En *Obras Completas*. Amorrortu. Tomo XVII. Bs. As. 2007.
- Godoy, C. (2012) “Conciencia y muerte en la neurosis obsesiva” en Schejtman, F. comp. *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*. Grama. Bs. As.
- Lacan, J. “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1966 [1958]). En *Escritos 2*. Siglo XXI. Bs. As. 2008.
- Lacan, J. *El Seminario. Libro IV: La relación de objeto*. (1956-57). Paidós. Bs. As. 2005.
- Lacan, J. *El Seminario. Libro V: Las formaciones del inconsciente*. (1957-58). Paidós. Bs. As. 2005.
- Lacan, J. *El Seminario. Libro VIII: La transferencia* (1960-61). Paidós. Bs. As. 2004.
- Lacan, J. *El Seminario. Libro X: La angustia* (1962-63). Paidós. Bs. As. 2006.
- Lacan, J. *El Seminario. Libro XXII: R.S.I.* (1974-75). Inédito.
- Lacan, J. *El Seminario. Libro XXIV: L'Insu que Sait de l'Une-Bévue S'Aile à Mourre* (1976-77). Inédito.
- Miller, J.-A. (2011) *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Paidós. Bs. As.
- Reich, W. (2005) *Análisis del carácter*. Paidós. 2010.
- Reich, W. (1967) *La función del orgasmo*. Paidós. 2010.
- Schejtman, F., Godoy, C. Proyecto de investigación UBACyT P022 (2008-2010) “El *sinthome* en las neurosis: abordajes de las neurosis en el último período de la obra de Jacques Lacan (1974-1981)”. Instituto de investigaciones. Facultad de psicología. UBA.